



PRIMERA PAGINA

Resulta comprometido encargarse de escribir en esta primera página de OARSO. Se han dicho en ella cosas tan importantes y enjundiosas en anteriores ocasiones que, francamente, se siente la dificultad y se teme al ridículo cuando se acepta el encargo de "hacer el editorial".

Estamos acostumbrados a leer en los editoriales de muchas publicaciones, hechos importantes, trascendentales, tratados con galanura de estilo y certera visión por plumas bien cortadas; estamos habituados a conocer, por su lectura, los altos criterios de hombres que saben "poner el dedo en la llaga" con oportunidad, en toda aquella cuestión que interese o concierna a la prosperidad y mejor convivencia entre los hombres de la comunidad en que se integran. Mantenemos la idea de que en la Primera Página de una revista se deben de decir "cosas"; cosas de importancia y que interesen.

En esto radica su dificultad. El temor al ridículo, es obvio, va fuertemente unido a ella.

Tenemos que confesar nuestro fracaso al no poder llevar a cabo nuestra idea de continuar la línea ya trazada. Hemos intentado hallar el asunto capaz de atraer la atención de los renterianos, algo que los imante, los polarice por su interés general, pero, aun cuando nos ruborice el decirlo, ya que ello patentiza nuestra incapacidad de crítica e ineficacia constructiva —según dicen, asuntos con qué meterse no faltan—, la verdad es que no hemos dado con el tema; que no hemos hallado un mal problema que echarnos al bolígrafo.

Hartos de espigar sin resultado en nuestro yermo sembrado intelectual; al no conseguir hallar la menor brizna de un auténtico asunto de los que alcanzan a los tuétanos de las gentes, nuestra esperanza se centró en los trabajos de los colaboradores. Cada vez que se recibía un original de cualquiera de estos magníficos amigos que tiene OARSO, de estos formidables generosos a quienes la Revista debe su existencia, nos lanzábamos con avidez sobre las cuartillas, confiando en que allí habíamos de encontrar lo que nuestro pensamiento no era capaz de procurarnos: el tema serio y humano, trascendente, que habría de dar pie a estas líneas.

Pero —y he aquí otro pero—, leyendo un artículo y analizando otro, hemos llegado al final, sin que haya surgido nada que pueda impresionar demasiado. Se advierte que los escritores no tienen este año mayores ganas de meterse con problemas. Bien es verdad que hay quien, con un año de retraso, incide de nuevo sobre algo que fue ampliamente expuesto, y también quien trata sin prejuicios y con bravura, como es costumbre en él, de una cuestión que se presta que ni "pintiparada" a la discusión y a la polémica, pero, en general, el tono de los escritos es más bien amable. Dominan el cuento, amargo si se quiere —es la moda, "se lleva" la amargura—, pero cuento al fin, y la narración, la crónica, el relato nostálgico y hasta lo anecdótico: literatura.

Literatura fina, de gran altura en casos, que ha formado esta Revista pieza a pieza, ensamblándose como los pedacitos de un mosaico multicolor, sin que al parecer, nada tengan que ver una página y quien la firma, con su anterior o con la que le sigue, pero que observada a distancia, en su conjunto, al igual que el mosaico artístico, nos da la imagen entera, plena y, si nos atreviéramos, diríamos que hasta bella, del pueblo de que es exponente: de Rentería.

Querido lector, esta "Primera Página" se acaba sin que hayamos encontrado NUESTRO ASUNTO ni hayamos dicho "cosas". Y ahora, al llegar a este punto, pensamos que quizá no sea necesario el decirlo aquí y que acaso hemos venido manteniendo una falsa obsesión, al empeñarnos en que esto debe de ser siempre serio. ¿No será más propio, pensamos, que hablemos de alegría y contento en una publicación que aparecerá (D. m.), durante los días en que el renteriano se encuentra más alegre y despreocupado? Y, ¿por qué no tomar ejemplo de los colaboradores de esta Revista que se dejaron los problemas en el tintero? ¿Por qué no?

Bien pensado, ellos tienen razón. Dejémoslos de líos y disfrutemos en paz de nuestras Magdalenas, que los ASUNTOS ya vendrán, y tiempo habrá más adelante para intentar solucionarlos.